

Oran 14 de agosto de 1939

Compañero Mariano ROJO  
PERPIGNAN

Querido amigo: Me recibí tu carta, que me apresuro a contestar, en evi-  
tación de que, si la dejas, tarde después varios días en poder hacerlo.  
Mi hermano llegó bien y está encantado, y muy agradecido  
tanto a Concheso como a ti. Yo no os doy las gracias, porque sería una fra-  
se de cumplido. Esperaba que los tomaríais mucho interés, aunque no espera-  
ba solución tan rápida. Mañana te enviaré los 200 francos y sabéis estoy  
completamente a vuestra disposición, aun en el caso, probable, de "divergen-  
cias políticas". Vamos, pues, a esto. Conocía, desfigurada tu salida de S.E.R.E. y entrada en  
J.A.R.E. Los amigos de Llopió aquí se habían encargado de divulgar, que  
la Delegación del S.E.R.E. en Perpignan, la que mejor funcionaba de todas,  
estaba frente al S.E.R.E. Esto antes de tu  
llamada a París, seguramente. A consecuencia de esto, precisamente, escri-  
bí a Concheso; naturalmente, no aludí a vuestra postura, como Delegación, pe-  
ro le pedí que me informara de lo que pasaba en Francia. No te escribí a  
Concheso porque lo había hecho el día anterior o dos días antes. Por cierto que  
Concheso no ha contestado a esta carta mía, en la que además le pedía otra  
cosa de importancia. Que os enterarais de las causas por las cuales, con  
motivo de un incidente, habían sido entregados a Franco 14 refugiados españo-  
les, y me lo comunicara. Así, pues, aquí se daba por hecho que esa Delegación  
estaba ya frente al S.E.R.E., y es de suponer que la noticia o el rumor hu-  
biera sido transmitido de París, y no por los amigos de Negrín, sino por  
los nuevos amigos que le han salido a Prieto. Después, hace unos días, tuve  
el conocimiento que la Delegación de Perpignan estaba ya al servicio de la J.A.  
R.E. y que "Rojo" había traspasado a la J.A.R.E. los millones de la Delega-  
ción, que son muchos. Tu carta viene a restablecer la verdad de lo que por aquí  
se ha dicho, colocando las cosas en su punto; pero lo que es indudable es  
que tu llamada a París está relacionada con los rumores de aquí, que te se-  
ñalo; y conste que yo no tengo de París ninguna información propia relacio-  
nada con este asunto. El hecho es que ya tenemos dos organismos dispuestos a ha-  
cer la felicidad de los refugiados. Porque yo no creo que Negrín se allane  
a hacer entrega de todo a la J.A.R.E. Lo que sí pueden lograr entre todos  
es que se lo lleve Franco, y así no hay disputa. En definitiva, que juegan  
Prieto y Negrín y pierden la partida los refugiados. "Las cosas del Partido no van mejor", me dices en tu carta.  
Desgraciadamente, no van mejor. Ahora bien; me cuesta trabajo creer que tú,  
hombre formado en la más absoluta disciplina del Partido, puedas aceptar co-  
mo buena doctrina que las cosas del Partido puedan estar a merced de dipu-  
tados, conspiradores de salón unos, eternos intrigantes otros y desde luego  
menos de 40 contra 72 - para mí sería igual que lo fueran todos - porque yo, que  
coincido con la teoría de Prieto de que no hay Gobierno posible cuando no hay  
pueblo sobre el que gobernar, cuando los diputados no tienen pueblo al que  
hacer feliz con sus brillantes iniciativas, no tienen otra cosa que hacer,  
que cobrar los subsidios, que generosamente les han asignado y vivir lo me-  
jor posible. No ha sido nunca norma, en nuestro Partido, ni puede serlo, que  
el Partido lo dirijan los diputados, sino al contrario, los órganos superio-  
res del Partido dirijan las gestiones de los diputados, de los Concejales,  
y de todo el que tenía cargo representativo. A aquella minoría de seis diputados  
orgullo del Partido, y de la clase trabajadora española, no se le ocurrió nun-  
ca dirigir como diputados al Partido. Era al contrario; disciplinadamente  
aceptaban la dirección de la Ejecutiva, y su gran autoridad no era inconveni-  
ente para que fueran a rendir cuentas ante ella. Y si esto ocurría en el

orden Nacional, en el local ocurría lo mismo. Concejales de la talla  
ANDRES SABORIT, acudían con mucha frecuencia ante el Comité de la Agrupa-  
ción Socialista Madrileña, a rendir cuentas de su gestión y a recoger las  
iniciativas, o mandatos del Comité, sin que nunca, que yo sepa, se sustentara  
entre socialistas la teoría de que los diputados habían de dirigir el  
Partido, o los concejales las Agrupaciones. Claro es que entonces éramos  
socialistas a secas. No había habido bolchevización, ni línea, y por otra  
parte, las rivalidades, que también entonces había rivalidades, se produ-  
cían por ver quién podía dar más por el Partido. No por quien puede sacar  
más ventajas.

Por otra parte, ¿hay muchos diputados en el Partido, entre los  
que se han unido ahora a Prieto, con suficiente autoridad para enjuiciar, no  
digamos la Ejecutiva, ni a nadie? No serán los que en Figueras fueron des-  
autorizados por haber huido a Francia 15 días antes que el Gobierno. ¿Será  
de Francisco, (a) "Alfalfa", este pobre hombre hecho líder en el Congreso  
de los años 32 para desplazar a un hombre que había estado siempre en su puesto  
Enrique de Francisco, huyó cobardemente de Madrid el año 1936, siendo secre-  
tario de la Agrupación Socialista Madrileña. (Antes, el año 34, en aquel mo-  
mento revolucionario ya había demostrado su cobardía, mientras estábamos  
en nuestros puestos los que éramos contrarios a aquel descabeitado movimi-  
ento, aunque reconozco mi error de haberlo comprendido tardamente). Es  
el gran fracasado de la Junta de Compras (Junta de Burgos se la llamaba en Ma-  
drid). Este gran cobarde, tan cobarde como ruin, los cobardes no son pro-  
pensos a la generosidad, tenía plaza en el avión amistado, no recu-  
erde si el número anterior, o el posterior, el día 7 de febrero de 1939, y co-  
mo ya había en Barcelona malas noticias de los frentes, mientras yo salí  
con Rubiera para Madrid, "Alfalfa" secretario de la Agrupación de Madrid, Ges-  
ta de la Diputación, y no sé cuántos cargos más locales, renuncia a la pla-  
za y se queda en Barcelona. Yo dije que "Alfalfa" no volvía y sus amigos se  
enfadaron; pero la realidad es que no volvió. Como iba a exponerse él a  
que el Partido perdiera un militante de tanta valía. Acaso tiene autoridad Galarza, este gran... Galarza, que mientras  
era consejero, siendo ministro de la Gobernación, que se sacara de las car-  
celes a los detenidos para asesinarlos, y que se asustarían bajadas, sus  
amigos eran detenidos en la frontera llevándose alhajas por valor de algu-  
nos millones. ¿Eh, que tolero que los socialistas fueran asesinados en Bar-  
celona y Valencia, y por cobardía no solo no impedía los asesinatos de co-  
rrreligionarios, sino que ponían libertad a los asesinos, cuando la poli-  
cía los detenía.

Garrillón tampoco tiene autoridad después de haber sido Consejero  
del Consejo de Entregas, y haber abandonado Madrid dejando al compañero  
Socrates Gomez, secretario particular suyo en varias ocasiones, al Comité  
de la Agrupación al que pertenecía, al Alcalde de Madrid y al Gobernador, com-  
panero Ossorio, y al de Valencia, de donde él salió para tomar el "Galatea".  
De 14 Gobernadores que había en la zona Centro-Sur, se han salvado tres y  
han quedado, en cumplimiento de Ordenes suyas, 11 en España.  
Yo ya sé que tal como de Prieto, y por amistad con él y por influ-  
encia suya, seguramente, están hombres como Amadorín y Belandino, pero la  
mayoría, ¿qué servicios prestaron a la guerra? ¿Por el Partido  
salvo contadísimas excepciones, ¿qué sacrificios hicieron?  
Querido Mariano: sin meterme yo a enjuiciar si vosotros, tú, Con-  
choso, Estrada, y tu hermano, habéis hecho bien o mal, por cuanto, como o-  
tros muchos, habéis aceptado los hechos consumados, sin tener parte en la  
conspiración, las reuniones de París, en sí concepto no son otra  
cosa que la dirección de la Ejecutiva, y su gran autoridad no era inconve-  
niente para que fueran a rendir cuentas ante ella. Y si esto ocurría en

cosa que conspiraciones por el botín. 2

Te aseguro que, a la vista de estas cosas, a veces siento haber salvado de España. Quizá me hubiera salvado allí (Me he salvado muchas veces, tomando parte muy activa), y no presenciaria la vergüenza de ver a tantos compañeros, disputándose la administración del dinero, y haciendo bandera de la miseria de los refugiados, la mayor parte de los cuales están a muchos codos de altura, sobre los que conspiran, para hacer su felicidad administrando el dinero. Y no hablemos de los Republicanos. Demagogos, más revolucionarios que Lenin, jamás les ha interesado otra cosa que su medro personal; conspiradores de café, eternos murmuradores, anarquistas por su fraseología, sin exponer nunca nada y tratando siempre de sacar provecho personal de todas las situaciones. Martínez Barrios es, sin disputa, el campeón del Republicanismo. Discípulo aventajado de Lerroix, sabe siempre situarse, a tiempo para sacar provecho sin exponer nada. Se alía con Prieto como antes lo hizo con Gil Robles, y se aliará con el diablo si de el Diablo puede sacar algo.

✓ Mi posición es clara y concreta. Estoy al lado de la C.E. del Partido y frente a los excisionistas. Mi posición no es por mayor amistad con unas u otras personas. Es que soy socialista a secas; ni Prietista ni Negrinista, ni Lamonedista. Socialista nada más, pero nada menos. Soy así desde que hace 24 años ingresé en las Juventudes Socialistas. No me arrastró la excisión del año 21, y como tú sabes me quedé completamente solo en la Juventud de Madrid. Pasé por la amargura de perder a los mejores amigos, y no se me ocurrió nunca que aquello fuera un sacrificio del que el Partido hubiera de compensarme. Ingresé en el Partido para luchar, no para pedirle nada, y no he variado de conducta ni lo haré. No sigo a ningún excisionista y me quedo en el Partido, con pocos o con muchos, con inconvenientes y con ventajas; me quedo en socialista que no sigue a caudillos, sino al Partido.

Porque por mucho que se trató de disfrazar las cosas, por muchas reuniones de Diputados que se celebren, por muchas "adhesiones" fabricadas que se busquen, para demostrar que la Ejecutiva no es la representación del Partido, no se demostrará otra cosa que la intención latente desde hace mucho tiempo, en algunos sectores de la línea, de apoderarse de la Dirección del Partido, por los medios que sean, o excinirlo.

¿Qué, sino esto, representa la reunión de Federaciones en Madrid, cuando los días de la República estaban contados y debía pensarse en salvar compañeros, no en entregarlos como se hizo, designando una nueva C.E. "en vista de que la anterior había desaparecido"? El argumento es tan flojo que la intención, la mala intención, asoma por todas partes. Porque esta reunión fue provocada por la Agrupación Socialista Madrileña, cuyos Presidente y Secretario habían salido de España, mucho antes que la Ejecutiva del Partido, y tenían menos que hacer en Francia. Pero, desde cuándo les está encomendada a las Federaciones Provinciales socialistas, destituir y nombrar Ejecutivas? Además, ¿es que se consultó para esto a las Federaciones? Ni se consultó a las Federaciones ni interesaba a los reunidos otra cosa que aprovechar una circunstancia desgraciada para apoderarse del Partido con vistas a cambiar el curso de la guerra? No. Hacer daño al partido y de paso a preparar a algunos una vida mejor en el extranjero. Después aquí empezó una campaña de insidias y calumnias contra la C.E. Madrileña, malversadores y otras frases por el estilo, eran las más cariñosas que salían de los labios del cultísimo profesor Llopis. Se dijo que la Internacional reconocería a la Ejecutiva de la que se decía secretario Pascual Tomás, y en el campo donde yo estaba convinimos en que quedaban liquidadas las discusiones alrededor de este enjoso tema y todos acataríamos el fallo de la

nacional.

Pero bien pronto pudimos comprobar que aquello era un ardid, arrancarnos declaraciones de adhesión a la Ejecutiva facciosa, y como me opuse y la maniobra fracasó, se volvió a los insultos mas soeces, y esto me hizo salir en defensa de la C.E. Como salí en defensa de Besteiro y más tarde de Cordero y Prieto, cuando los mismos difamadores los calumniaron. Acaso soy un poco quijote, pero en cuanto veo un hombre del Partido injustamente ofendido salgo en su defensa.

Por si esto fuera poco para demostrar los propósitos de los de la línea, está el Pleno de la UGT, convocado en Valencia, a petición de Pascual Tomás y sus amigos, los antiguos bolchevizantes y ahora terribles anticoministas. Allí no se podía alegar que estaba ausente la C.E. Rodríguez Vega, más valiente que todos ellos juntos, estaba allí, y con él cuatro o cinco miembros más de la Ejecutiva. España se hundía, y la gran preocupación de Rodríguez Vega era salvar compañeros. "Yo saldré de los últimos-dijo; pero hay que preparar a toda marcha la evacuación." Esto era derrotismo para los de la línea; había que impedir que Rodríguez Vega llevara a cabo sus propósitos de salvar a los militantes de la UGT, y de paso apoderarse de la dirección. ¿Con qué propósitos? Desde luego, no honrados.

Rodríguez Vega, de cuyo valor no puede dudar nadie, cometió un error y una debilidad; accedió a la petición, y el Comité Nacional fue convocado y se apeló a los procedimientos más innobles, y entre la reunión y la preparación se logró parte de lo que quizá se pretendía: Paralizar la gestión de Rodríguez Vega y, por tanto, impedir el salvamento de muchos militantes, entre ellos, el Secretario de la UGT y la mayor parte de los Comités de las Federaciones Nacionales. Si era esto lo que pretendía Pascual Tomás y sus amigos, pueden estar orgullosos de su obra. Digo que lograron sus propósitos solo en parte, porque lo de apoderarse de la Ejecutiva no lo lograron, pues R. Vega, que se dio cuenta de los propósitos, impidió energicamente que prosperaran, aunque algún vocal le amenazó sacando una pistola, que seguramente no había enseñado a ningún enemigo. Esta reunión se celebró el día 25 de Marzo y hubo de continuar el día 26, y mientras el Pleno Nacional de la UGT, discutía apasionadamente para dar satisfacción a los ambiciosos y rencorosos, se hundían los frentes y el Consejo terminaba la entrega de la manera más cruel, no ya sin tratar de salvar a los militantes más destacados, sino impidiendo que se salvaran. ¿Rencor malsano? ¿Incapacidad? ¿Ambición desmedida? ¿Bon tú el calificativo que quieras.

Yo solo trato de demostrar que las malas artes para apoderarse de la dirección de la Organización no son nuevas y que los medios empleados no son correctos, sino que avergonzarían a quien los puso en práctica, si el rencor o la ambición des dieran tiempo y seriedad para examinar su conciencia. Por si esto es poco, aquí en Argelia, se está aconsejando desde el primer día el no acatamiento a la disciplina del Partido y se emplea toda influencia en poner frente al Partido a los afiliados.

Y dos líneas más para tratar del Consejo de Defensa, o de entrega. Yo no sé si sobre esto te he escrito algo; no acostumbro a guardar copia de las cartas que escribo a los amigos y no recuerdo esto. El Consejo se constituyó y de esta constitución yo hago tan responsable a Negrín como a Casado. Mas aún, yo no he logrado aclarar quien se sublevó antes contra el Gobierno, si el propio Negrín o Casado. ¿Tenía conocimiento Negrín de que se preparaba la sublevación y quiso cortar con los Decretos en que entregaba los mandos a Comunistas? Surgió la constitución del Consejo de forma espontánea ante el anuncio de los Decretos? Sobre esto tengo mis dudas, pues por algunas cosas que yo presenté antes de la constitución y por otras que supe despues, todas ellas en el E.M. del Ejercito del Centro, puedo afirmar que al menos en los

medios confederales, no surgió de repente la idea del Consejo de Defensa, por otra parte, en una de mis frecuentes visitas a D. Julián, a quien tú sabes cuánto quiero, me dijo que había estado Casado a consultarle sobre la legitimidad del Gobierno, después de la Emisión del Jefe del Estado, y mas aun, si en cualquier momento podían contar con él, a lo que D. Julian opuso una rotunda negativa. Esto ocurría ~~antes~~ antes de conocer los Decretos. Por estas razones yo no sé si el Consejo de Defensa fué la consecuencia de los Decretos, o los Decretos fueron para impedir el Consejo que sin duda el Jefe del Gobierno tenía conocimiento de que se proyectaba.

Pero sea cualquiera, son dos cosas distintas. La constitucion del Consejo y su actuacion. La constitucion puede ser discutible, pero su gestion es lo más desdichado que pueda imaginarse. Si Franco pone unos agentes suyos para que le entregaran la Zona centro-Sur, no lo hacen me creo que allí andaban mezcladas la buena fé con la traicion y presidiendolo o dirigiendolo la incapacidad o la traicion. Personas de buena fe, a mi juicio, dos: D. JULIAN BESTEIRO y el General Miaja. Los demás, ambiciosos incapaces, algunos traidores. Otro hay al que yo creo de buena fé y fué el principal autor Mera, aunque luego no formó parte del Consejo.

Y nada más; me he puesto a escribir, y como no tengo costumbre de desahogarme, lo he hecho contigo. Tú has pagado el pato.  
Saludos a todos y tú recibe un abrazo de tu buen amigo

Felipe Garcia

medios considerables no surgió de repente la idea del Consejo de Defensas  
por otra parte, en las de mis frecuentes visitas a D. Julián B. quien ya  
sabes cuánto quiero, me dijo que había estado Casado a consultarle sobre  
la legitimidad del gobierno, después de la huida del jefe del Estado,  
y más aún, si en cualquier momento pedían entrar con él, a lo que in-  
dudablemente me contestó que no. Este es un momento crítico de conocer los  
límites que nos rodean. Por estas razones yo no sé si el Consejo de Defensas fue la con-  
secuencia de los decretos, o los decretos fueron para impedir el ingreso  
que sin duda el jefe del gobierno tenía conocimiento de que se proyectaba.

Pero sea cualquiera, son dos cosas distintas. La constitución  
del Consejo y su actuación. La constitución puede ser discutible, pero  
su gestión es lo que realmente puede ser discutible. Si Franco pone dos  
agentes suyos para que le entregaran la zona centro-sur, no lo hacen ne-  
gativo que allí también nacieron la guerra civil con la traidora y presidia-  
do de dirigidos la incapacidad o la traidora. Personas de buena fe  
a mi juicio, don D. JULIÁN BASTIEN y el General Mija, los dos, ambicio-  
sos incapaces, algunos traidores. Otro hay al que yo creo de buena fe y  
fue el principal autor para, aunque luego no formó parte del Consejo.

Y nada más; me he puesto a escribir, y como no tengo cos-  
tumbre de desahogarme, lo he hecho contigo. Tú has pagado el pago.  
Saludos a todos y te recibe un abrazo de tu buen amigo

Felipe Govea